

LIBRO DE DANTE PALMA

El adversario,
el viaje del
salmón



Página 3

EDITORIAL PATAGÓNICA

La mirada plural
de "Espacio
Hudson"

Página 3



PERLA SUEZ

"La literatura tiene
autonomía para
mostrar el mundo"

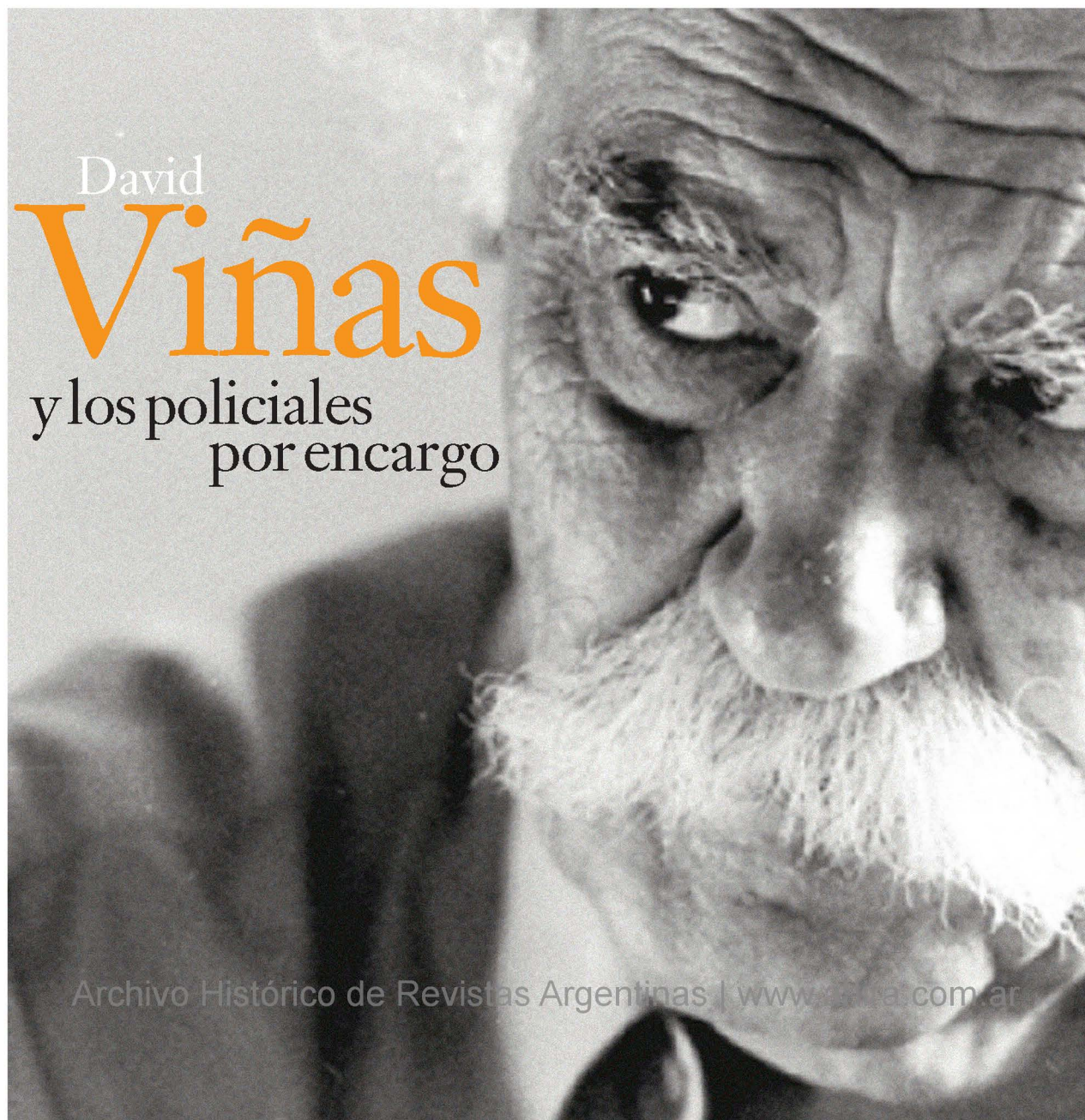
Página 4



SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 1 | NÚMERO 34 | JUEVES 26 DE JULIO DE 2012

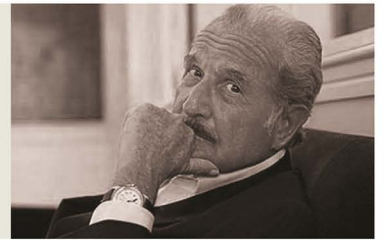
David
Viñas
y los policiales
por encargo



MÉXICO LANZÓ EL PREMIO INTERNACIONAL CARLOS FUENTES

México lanza el nuevo Premio Internacional Carlos Fuentes, destinado a escritores de habla hispana que con su obra hayan contribuido a enriquecer el patrimonio intelectual de la humanidad. La distinción, instaurada por la Secretaría de Educación Pública de México, será entregada todos los 11 de noviembre, aniversario del nacimiento de Fuentes, por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de ese país. El

premio estará conformado por un diploma, una pieza escultórica y una dotación en metálico a definir, informó la agencia *Prensa Latina*. La distinción señala en sus fundamentos que "Fuentes fue uno de los intelectuales más emblemáticos de Hispanoamérica, con una obra narrativa y ensayística imprescindible y una presencia activa e insoslayable en los medios de comunicación".



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 26 DE JULIO DE 2012

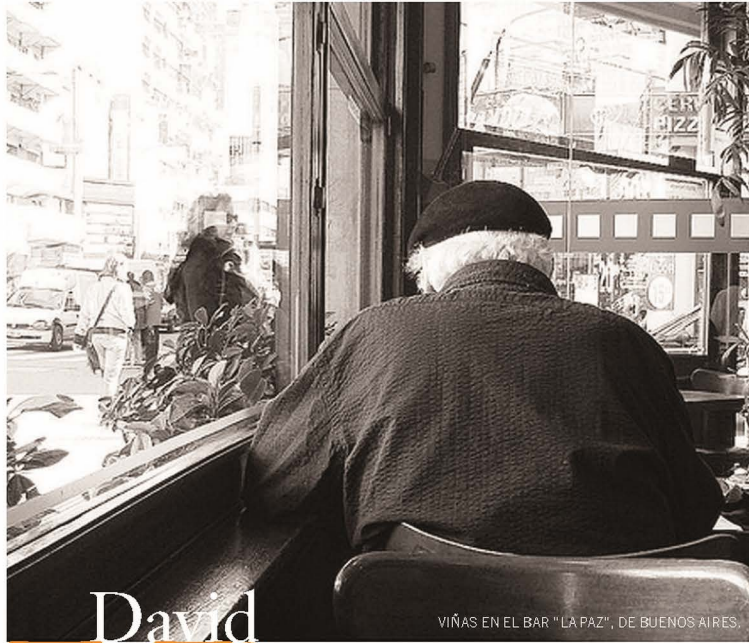


VICENTE BATTISTA

En el año 1945 la literatura policial se ofrecía en los quioscos de diarios y revistas. Junto a *El Gráfico*, *El Hogar* y *Billiken* estaba "Cinco asesinos", una colección de cuentos de Raymond Chandler, y *Cosecha rojaya* y *La maldición de los Dain*, las dos novelas de Dashiell Hammett. Eran libros de la colección "Rastros", que se caracterizaban por sus tapas de vivos colores, con mujeres fatales y sangre generosamente derramada; un estilo impuesto por *Black Mask*, aquella mítica revista de Los Angeles que 15 años antes había señalado un nuevo camino para narrar las historias de crímenes y misterio. Esas historias hasta poco después del fin de la Segunda Guerra mundial se ofrecían en los quioscos.

En 1945 Éditions Gallimard presentó una colección de libros con sobrias tapas negras, sin ningún tipo de ilustración, a la que llamó "Série Noire". Un nombre que caracterizaría a ese nuevo modo de narrar el policial planteado por Dashiell Hammett, menospreciado con idéntico énfasis por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, entonces directores de la colección "El Séptimo Círculo", creada por la Editorial Emecé en 1945. En el prólogo a la antología *Los mejores cuentos policiales*, afirmaban: "Es curioso observar que en su país de origen, el género progresivamente se aparta de su modelo intelectual que proponen las páginas de Poe y tiende a la violencia de lo erótico y de lo sanginario". Esa ortodoxia no les impidió incluir tres novelas de James M. Cain—*Pacto de sangre*, *El carrero siempre llama dos veces* y *El estafador*—y dos libros de Raymond Chandler—*Asesino en la lluvia* y *La dama del lago*—en una colección básicamente reservada a la novela enigma, según el modelo intelectual propuesto por Poe.

A pesar de tanto entusiasmo por estas tierras el género era tratado con cierta indolencia. Ernesto Sábato en *Heterodoxia* proclama: "En general, nadielo toma en serio: ni el literato que lo fabrica—por algo se pone seudónimo—ni el editor que lo industrializa, ni



David Viñas y los policiales por encargo

el lector que lo consume. Con razón esta literatura la leen los negociantes cansados que viajan en avión". *Heterodoxia* apareció en 1953. Por entonces David Viñas era un joven de 26 años, ya había publicado un relato, "Los desorientados", en *Centro*, la revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, aún faltaban dos años para que diera a conocer su primera novela, *Cayó sobre su rostro*, y apenas unos meses para que dirigiera, junto a su hermano Ismael, la revista *Contorno*, una publicación que, entre otras cosas,

proponía la relectura crítica de la literatura argentina.

Por esos días, la editorial Vorágine ofrecía un nuevo producto: la colección "Crímen" que, aseguraban, era "la primera colección de novelas policiales argentinas". Por consiguiente, iba a estar alimentada por escritores nacionales. David Viñas fue uno de esos escritores, entre marzo y junio de 1953 publicó tres novelas: *Mate Cocido*, *Chicho Grande* y *Chicho Chico*. Las tres sonjen a lo que se conoce por el policial enigma; a la hora de clasificarlas podrían situarse en la literatura de acción y suspense que fundara Hammett casi treinta años antes.

"Unas novelitas infernales que no son nada infernales", las definió

Viñas en un reportaje que data de 1989. Hasta ese momento, muy poco se había hablado de esos libros escritos por pura necesidad económica. El seudónimo que eligió para firmarlos despeja cualquier duda: Pedro Pago. Ahora las tres novelas han sido recogidas en un solo volumen, *Policiales por encargo*, que integra la colección "Los Raros" de la Biblioteca Nacional, y vale la pena detenerse en ellas. Las tres ponen en escena a un trío de personajes reales, emblemáticos de la delincuencia argentina.

Segundo David Peralta era un

obrero gráfico a quien la intolerancia policial llevó al delito. Se repetía, de ese modo, la historia de Juan Moreira y el Gauchito Gil. Igual que esos personajes míticos, Peralta fue considerado una suerte de Robin Hood de extramuros. Según los expedientes policiales, medía 1,65 metros, era delgado y tenía una profunda cicatriz en la frente, de ahí el mote Mate Cosido. A la hora de darle nombre, Viñas cambia la s por la c y a partir de esa mínima metamorfosis el protagonista pierde el sello distintivo del hampa (Scarface = Capone) y pasa a confundirse con una infusión típica de los países de América del Sur.

Chicho Grande y Chicho Chico, son los héroes de las dos siguientes novelas, aunque no se los puede calificar de héroes: se trata de un par de mafiosos, canallas y cobardes, que poco o nada tienen que ver con el mito que acerca de ellos se había creado.

En el prólogo de *Policiales por encargo* Marcos Zangrandi se pregunta si hay razones para editar y leer estas novelas que el propio Viñas decidió apartar de su bibliografía. La respuesta la brinda el libro en sí. A mi criterio, *Mate Cocido* es la más débil del trío: en correcta cronología explica cómo y por qué Segundo David Peralta se convirtió en un delincuente y cuenta algunos de los robos que cometió, no va más allá de eso. *Chicho Chico* propone una narración más interesante, resuelta a modo de planos secuencias que muestran, cinematográficamente, lo que está sucediendo. En lo que a escritura hace, es la mejor de las tres novelas. La historia está narrada por uno de los protagonistas de la banda, un elemento menor (lo conchabano como chofer) que goza de una facultad carente en el resto de la pandilla: sabe leer y escribir. Así, a la manera de Watson o de Hastings, se referirá a las "hazañas" de Chicho Grande, aunque no con la admiración de Watson hacia Sherlock Holmes o de Hastings hacia Poirot.

"Las tres narraciones—señala Zangrandi—anticipan algunos tópicos y preocupaciones de Viñas", aunque sólo sea por eso, vale la pena entrar en este libro al que habrá que celebrar como otro valioso rescate de la colección "Los Raros" que edita la Biblioteca Nacional.

UNA NOVELA QUE RETRATA "EL PASO DE LO POLÍTICO A LO CRIMINAL"

En *Baile con serpientes*, el escritor hondureño Horacio Castellanos Moya usa elementos del thriller y la literatura fantástica para retratar un momento particular de la vida política de El Salvador, su país de adopción, en el estilo seco y violento que lo caracteriza pero salpicado de alegorías que

no son tan comunes en su obra. En conversación con *Telam* el escritor dice que *Baile...* empezó como un cuento largo. "En ese momento estaba escribiendo cuentos. Pero me bloqueé. Algo no funcionaba, algo faltaba. Eran las serpientes, que cuando aparecieron desataron toda la trama". Y

agrega que "como tal (la novela) no fue preparada con el ritual clásico de pensar una trama, un argumento, un procedimiento, sino que fui como tomado, poseído por la intriga, la escribí muy rápido, y en un estado de enfebrecimiento inusual".

PABLO E. CHACÓN



JUEVES 26 DE JULIO DE 2012 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

El Adversario, de Dante Augusto Palma

El viaje del salmón



→ MARÍA JOSÉ SÁNCHEZ

"Parece que detrás de mí nada hubiese concluido. Pero estoy otra vez en el lugar donde nací. El viaje del salmón. En una época dura."

El salmón, Fabián Casas



Este libro, que es una recopilación de artículos ya publicados en diversos medios, en su mayoría, y están interpuestos con otros textos nuevos—que se intercalan dándole el formato seguramente busca por su autor y que ha logrado sin disimulo—, aborda un abanico de temas que están fina (pero firmemente) afianzados entre sí por algunos ejes conceptuales que vale la pena mencionar, no sólo para demostrar la solidez argumentativa del libro, sino para plantear la hipótesis de *El Adversario*, de Dante Augusto Palma.

El espíritu confrontativo del kirchnerismo, que siempre redobla la apuesta y va por más, impuesto por el fuerte liderazgo de Néstor Kirchner y su reivindicación de la política por sobre la economía, serán la línea que, según el autor, y sobre todo después del conflicto con las patronales del campo en 2008, que polarizó la opinión de la sociedad, construirán esta idea fuerza de "adversario" político. Esa noción del "nosotros", como construcción no sólo discursiva, sino que tendrá su afirmación en la práctica, va tomando forma.

Entonces, como afirma Palma, hemos estado y seguimos estando frente a una batalla cultural. Los Derechos Humanos, la ley de Matrimonio Igualitario, incluso el debate por la no penalización del aborto, también señalan esta lucha, en estos últimos dos casos contra los máximos referentes de la región católica en nuestro país, donde la creencia es utilizada co-

mo "colchón ideológico", como mojón del sentido común y de los supuestos valores universales que deben regir a todas y cada una de las personas. Allí también hay una noción clave, la de "el otro", el adversario, visto desde el otro lado.

Otro eje central, que articula artículo irá analizando con solvencia Dante Palma, es el de la Ley de Medios de 2009, donde, luego de perder las elecciones, el gobierno, una vez más, patea el tablero del "ABC" de la política y arremete hacia delante, dando una de las a cometidas más significativas y de mayor envergadura desde la asunción de Kirchner en 2003: van contra el poder mediático establecido, demostrando, así, como se construyó y sostuvo ese poder que atraviesa la política y la economía argentina.

También en este libro está planteado de manera clara y contundente aquello que ha generado infinitos debates y puede resumirse en la propuesta de neutralidad, objetividad e independencia periodística. Aquí se destaca "el otro", un "ellos", que está conformado por la corporaciones, que,

también en la época del lock out de las patronales del campo por las retenciones, dejó en evidencia las relaciones íntimas y estrechas de ciertos sectores políticos y económicos con el poder mediático y su infatigable máquina de operar en la sociedad.

Esta lucha, que colocó al kirchnerismo como un contrapoder, todavía continúa. De la misma manera que el kirchnerismo en sí, afirma Palma, aun está en construcción, redefiniéndose, en un permanente devenir. Es por ello que resulta necesario, en esta lógica puesta en práctica primero por Néstor Kirchner y luego por Cristina Fernández, identificar a un "otro", que permita darle unidad al espacio, al sujeto en transformación. Es allí donde el fenómeno de la militancia de los jóvenes, que se produjo en el 2001 y que puede compararse tranquilamente con el surgido en el 2009 con la pluralidad de debates por la Ley de Medios, tiene su reivindicación permanente en el discurso kirchnerista, sobre todo en el de Cristina, que señala y encuadra el futuro en el sentido de la necesidad de esta activa participación.

Este libro, a su vez, suma a diversos debates y es disparador de

muchos otros. Explica como con su escaso 22% de votos, Kirchner hizo lo que nadie esperaba, en un país saqueado y colapsado, donde la política era mala palabra, y la colocó en el centro de la escena, desplazando, así, a la materia económica que ocupa los sueños y despertares de los argentinos desde tiempos inmemoriales. Afianzó una forma de hacer política, la de ir a contramano de lo establecido, de los supuestos. Como el salmón, que nada contra la corriente, para desovar, dejar su simiente, y morir.

Hay muchos temas más que podríamos seguir señalando y describiendo de todos los que aborda Palma, pero la riqueza del análisis se la vamos a dejar al propio autor de *El Adversario*, que con sus seis capítulos profundiza los tópicos antes mencionados y apenas aquí esbozados y avanza con pluma hábil, con exquisitas referencias filosóficas y literarias, sobre la hipótesis original del libro, de esta construcción de un "nosotros" y de las batallas lidadas y de las que aun están en el tapete en plena discusión, y de las que están por venir.

LIBROS

La mirada plural de la editorial "Espacio Hudson"

Una mirada plural que va de lo específico a lo diverso y de lo local a lo internacional, caracteriza al sello editorial patagónico "Espacio Hudson"; libros a bajo costo que acompañan las ediciones del periódico *Extremo sur*, irradiado desde Chubut al resto de la Patagonia.

El catálogo de dicho sello, poblado de libros de narrativa, ensayo, poesía y crónica, pone su eje en temas y autores patagónicos—cuentos de Juan Carlos Moisés, notas periodísticas del poeta Raúl Artola y letras de Titín Naves, un referente del rock del sur— pero además se abre a expresiones diversas, como antologías de poesía saharauí y catalana.

"Espacio Hudson" muestra la voluntad de rescate de su director, el escritor y periodista Cristian Aliaga, autor de una profusa obra poética y con un trabajo arduo sobre aspectos diversos de la literatura patagónica, la poesía escrita en lengua mapuche y, en general, la cultura sureña, como la valoración de la obra de un poeta olvidado: Bustriazo Ortiz.

Además, "Espacio Hudson" tiene en preparación obras de autores iraquíes, mexicanos, peruanos, y españoles, y de los poetas argentinos Arturo Carrera y Diana Bellesi.

JORGE BOCCANERA



LOS CLÁSICOS NACIONALES DE LA LITERATURA QUE ENAMORAN A LOS CHICOS

Títulos infantiles y juveniles que hace unos años marcaron un giro en los intereses de los chicos, como *Socorro* de Elsa Bornemann o *Caidos del mapa* de María Inés Falconi, son hoy clásicos contemporáneos nacionales con la característica de ser "longsellers", una tendencia propia de la literatura del público

más joven. Estos "longsellers", títulos de larga duración, cuyo potente caudal de ventas se complementa con su persistencia en los estantes de las librerías, son como los hermanos gemelos de los clásicos de todos los tiempos, esos que la mayoría de los chicos y los adultos tienen en sus bibliotecas. "Hay

títulos que perduraron y no necesariamente han sido los más vendidos y muchos otros podrán considerarse clásicos en el sentido de que se siguen leyendo a pesar del tiempo", explica a *Télam* Laura Leibiker, editora de Literatura Infantil y Juvenil de Argentina y Chile del grupo Norma-Kapelusz.



CONTRATAPA

→ MILENA HEINRICH

Perla Suez "La literatura tiene autonomía para mostrar el mundo"

En *Humo Rojo*, la cordobesa Perla Suez desentraña en una sugerente trama el andar de las relaciones sociales en las que el tiempo proyecta y transforma el rumbo de las contradicciones y donde el odio, el amor y la impotencia juegan sus cartas más estremecedoras.

Con una prosa parca pero nutrida, la novela desnuda las vicisitudes de las relaciones familiares; Wilhem y Ute, una pareja ruso-alemana que migra en las condiciones más austeras a la Argentina a comienzos del siglo XX, tiene dos hijos, Oskar y Thomas, entre los que persiste una rivalidad que no encontrará fin, ni siquiera en el mismísimo ocaso de sus vidas.

Una infancia tirante enfrenta a estos dos hermanos, consecuencia de un padre que distingue entre el privilegiado y el despreciado, como expresión del que produce y el que no, una proyección del deber ser de aquellos años. Así la inocencia es suplantada por el odio, que con una fuerza abrumadora talla el rencor en el destino de los dos protagonistas.

A ellos se le suman una serie de personajes entrañables como Laurentino, Greta y Ungar, que a pesar de tener un rol secundario son también la espina medular de la trama. Sus acciones, o simplemente su presencia, acentúan en los protagonistas la ilusión de que la eliminación del otro quebrará con su propia soledad, hecho que queda más que refutado a lo largo de los dos capítulos.

"Me interesaban dos hermanos, en los orígenes míticos Caín y Abel, pero tenía que ir más allá. Y así empezaron aparecer imaginariamente personajes como Laurentino, el indio roba. Los visualicé bajando del norte y me sorprendí. La llegada de nuevos personajes marca y transforma la historia", dice a *Télam* Suez, entre trabajo y paseo por Buenos Aires.

Palabras que se arrastran aban-



La literatura no puede trazar el camino del lugar ya hecho y yo luché contra ese lugar común. Cuando necesité contextualizar lo social me documenté, pero quería verlo desde otro ángulo, el de mis personajes.

rotadas de significados y puertas semibiertas que invitan al lector a completar la historia proponen una lectura voraz que se intercala con imágenes nítidas, aún en aquello desconocido, como prácticas, aromas y lugares de la Argentina de los años 20 y 30.

"Me interesa poder visualizar los textos como flashes e imágenes. Por eso pienso en un lector que sabe, piensa y se pregunta más que yo. De modo que atormento a mis personajes preguntando: ¿Pero vos dirías eso? ¿Esto es creíble?", cuenta sobre su ritmo interno de escritura.

Un lector que pregunta y aporta a la trama es para la autora fundamental a la hora de leer y escribir un libro, y esta última no es la excepción: "Marco un territorio pero no lo alambro. Me lo apropio y lo contextualizo. Así la historia va creciendo en el camino y luego con el lector. Creo que soy como un custodio solitario de la escritura porque en la medida en

que trabajo sola, al mismo tiempo estoy rodeada de personajes que te abren nuevas puertas".

Editada por Edhasa, la esencia de la novela es tal vez la amalgama de personajes, ya que en la intimidad de sus vínculos y la forma de relacionarse se reflejan las contradicciones sociales: "El débil se vuelve el fuerte y el fuerte se vuelve el débil. El poderoso cede su lugar al rebelde, el poder de la violencia cambia con un otro".

Suez es licenciada en Letras Modernas y fue becaria de los gobiernos de Francia y Canadá. Fue directora del Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil y de la revista *Piedra libre*. Ha publicado, entre otros libros, *Memorias de Vladimir*, *El viaje de un cisne muy gris*, *El árbol de los flecos* y *Dimitri en la tormenta*.

Situada en una geografía chaqueña, la novela hilvana pinceladas históricas reales; algo que para la escritora es producto de "una preocupación social porque la ba-

se de la ficción es también la resistencia. En la escritura hay ideología al igual que en todo lo que hacemos". Y ejemplifica: "Nuestros grandes escritores pudieron mostrar a los marginados mucho más que un libro teórico. La ficción es una herramienta que ayuda a entender y permite hacerse preguntas. Preguntar es buenísimo porque construye el pensamiento. El lector me parece fundamental para que pueda dar testimonio y complete esa historia".

Por eso, "la literatura no puede trazar el camino del lugar ya hecho y yo luché contra ese lugar común. Cuando necesité contextualizar lo social me documenté, pero quería verlo desde otro ángulo, el de mis personajes. Los olvidados de la historia ahora en la ficción deberían tener una presencia fuerte". Y no duda: "La ficción es poder desafiar una historia que no es la oficial; la literatura tiene autonomía propia para mostrar el mundo", resume.